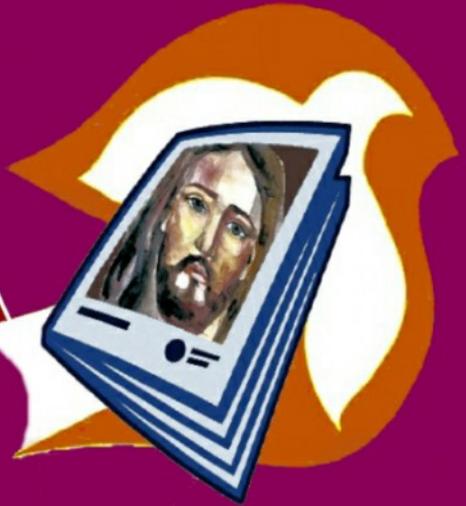


"Gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"  
Rm 1,7

# LA BUENA NOTICIA DEL DÍA



**MARCOS 12,28b-34**

**Dios no tiene más  
que una norma:**

**Amá**



**YouTube**

*Para abrir enlace hacerlo con ADOBE ACROBAT*

## **PALABRA DEL SEÑOR**

*“Amarás al Señor, tu Dios, y amarás a tu prójimo: no hay mandamiento mayor que estos.”*

### **HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA**

La gran consigna de Jesús es un amor en dos direcciones: amor a Dios y al prójimo. Eso resume toda la ley. ◻ Ser cristiano no es sólo amar a Dios ni sólo amar al prójimo, sino las dos cosas juntas. ◻ Hay que ser fieles a esos dos mandamientos distintos: el primer amor, a Dios, no es posible sin el amor al prójimo; pero tampoco basta con amar al prójimo: hay también, y en primer lugar, que amar a Dios. ◻ El primer mandamiento es amar a Dios, haciéndole lugar de honor en nuestra vida, en nuestra mentalidad y en nuestra jerarquía de valores. Amar a Dios significa escucharle, adorarle, encontrarnos con él en la oración, amar lo que Él ama. ◻ El segundo es amar al prójimo, a los simpáticos y a los menos simpáticos, porque todos somos hijos del mismo Padre, porque Cristo se ha entregado

por todos. ◻ Amar a los demás significa no sólo no hacerles daño, sino ayudarles, acogerles, perdonarles. ◻ La acumulación de los términos "corazón, alma, mente y ser" quiere significar una plenitud de amor que comprende todas nuestras facultades de amar: es preciso que el amor arda en nosotros de pies a cabeza, del espíritu al cuerpo, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana, de la infancia a la vejez. ◻

Momentos antes de ir a comulgar con Cristo se nos invita a darnos la paz con los más cercanos: es un buen recordatorio para que unamos las dos grandes direcciones de nuestro amor. ◻ Al final del día estaría bien que nos hiciéramos esta pregunta: ¿he amado hoy, o me he buscado a mí mismo?

**DEJA QUE SE GRABE EN TU  
CORAZÓN LA LLAMADA  
QUE TE HACEN DIOS Y TUS  
HERMANOS A QUE LOS AMES.**

# CONTEXTO

Amor a Dios y amor al prójimo. Jesús enseñó una vez para siempre que el amor por Dios y el amor por el prójimo son inseparables, es más, se sustentan el uno al otro. Incluso si se colocan en secuencia, son las dos caras de una única moneda: vividos juntos son la verdadera fuerza del creyente. Amar a Dios es vivir de Él y para Él, por aquello que Él es y por lo que Él hace. Y nuestro Dios es donación sin reservas, es perdón sin límites, es relación que promueve y hace crecer. Por eso, amar a Dios quiere decir invertir cada día nuestras energías para ser sus colaboradores en el servicio sin reservas a nuestro prójimo, en buscar perdonar sin límites y en cultivar relaciones de comunión y de fraternidad. El evangelista Marcos no se preocupa en especificar quién es el prójimo porque el prójimo es la persona que encuentro en el camino, durante mi jornada. No se trata de preseleccionar a mi prójimo, eso no es cristiano. Pienso que mi prójimo es aquel que he preseleccionado: no, esto no es cristiano, es pagano. Se trata de tener ojos para verlo y corazón para querer su bien. Si nos ejercitamos para ver con la mirada de Jesús, podremos estar siempre a la escucha y cerca de quien tiene necesidad, y no solo de un plato de comida sino también de una sonrisa, de cercanía fraterna, de sentido de la vida, de ternura, de ser escuchado y también de una oración, tal vez hecha juntos.